

"VOLVED LOS OJOS Y LOS CORAZONES A ESTA MADRE DE MISERICORDIA"

El Papa Pío XII habla al Uruguay por primera vez

Eran las 17 y 25 en punto. El Santísimo, llevado por las manos del Sr. Nuncio, ya había llegado al Altar levantado en el centro de la Plaza Independencia, ante la estatua del Prócer. Todos esperábamos con alma tendida el solemne momento. Nos iba a hablar el Papa. Pío XII iba a acercarse a nosotros. El Vicario de Cristo, el Sumo Pontífice, nos iba a dirigir su mensaje. — Heo aquí Venerables Hermanos y amados hijos que reunidos en la bella y bien emplazada Montevideo, clausuráis vuestro primer Congreso Mariano archidiecésano organizado para celebrar más dignamente y con mayor fruto este Año Mariano universal, que ya va acercándose a su término, entre importantes manifestaciones de piedad y de amor a la Madre de Dios.

Es esta la primera vez que, a través de las ondas etéreas, nos hacemos presentes de nuevo con Nuestra voz, en medio de vosotros, después de aquella inolvidable mañana otoñal de la que pronto van a cumplir los cuatro lustros— cuando a la vuelta de las grandiosas jornadas eucarísticas de Buenos Aires, tuvimos el inmenso placer de vivir unas horas con vosotros, tan breves como preciosas. Entornamos los ojos y aún Nos parece admirar vuestra magnífica ciudad, suavemente recostada en la península graciosa, que parece servirle de escalinata hacia aquel imponente estuario que allí mismo se abre al mar, bajo su intenso cielo azul, con sus espaciosas y elegantes avenidas rebosantes de un gentío entusiasta que aplaude y aclama: ¡la "Muy fiel y reconquistada Ciudad de Montevideo" que difícilmente podríamos apartar de Nuestra memoria!

Pero, ¿a quién aplaude, a quién aclama, a quién dirige ella sus himnos y sus lágrimas en estos momentos? Y vemos avanzar sobre todas las cabezas, amable y sonriente, distribuyendo consuelos y gracias, la "Virgen de la Fundación", la que probablemente ha presenciado el nacimiento, las horas primeras y los momentos más trascendentales de su azarosa y accidentada vida, la que ahora acaba de recorrer todas vuestras Parroquias, todas vuestras Iglesias, todos vuestros hogares; la que ha oído vuestras promesas de honrarla siempre con el Rosario en familia; y ¡con cuánto consuelo hemos venido a saber, que no se daba abasto a proveer de imágenes suyas para las fachadas de vuestras casas, porque iban mucho más allá vuestros piadosos deseos!

Obrando así, os proclamáis hijos legítimos de aquel grande Artífice, tan devoto siempre de la Virgen del Carmen y que tanto se consolaba rezando el Santo Rosario en sus últimos años de vejez y de forzoso retiro; hermanos auténticos de aquellos próceres, que el 14 de Junio de 1825 inclinaban sus banderas ante la Virgen del Pintado, o la Virgen de los Treinta y Tres, como si quisieran reconocerla capitana de sus futuras empresas. Obrando así, os parecerá que cumplís su glorioso testamento: "Honorem habebis matri tuae omnibus diebus" honra siempre a tu madre todos los días de tu vida (Tob. 4,3).

¡Volved, si, volved, hijos amadísimos, los ojos y los corazones a esta Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra; volvedlos principalmente en este misterio de su Immaculada Concepción de cuya proclamación dogmática estamos conmemorando el centenario, y sentiréis que en vuestro pecho se refirman las verdades fundamentales de nuestra santa fe; de una fe que luego redundará en la intensificación de vuestra vida cristiana, desde lo más recóndito de vuestra actividad familiar hasta las más públicas manifestaciones de vuestro ser en las esferas profesional y social; de una fe, cuyos descendidos frutos han de ser la santidad de la vida matrimonial, el aumento de las vocaciones sacerdotales, la pureza de las costumbres y la implantación de una auténtica justicia cristiana y social, a cuya sombra acogedora todos os sintáis realmente hermanos.

Se precia vuestra acción de sus instituciones políticas; pues bien, en toda sabia organización pública, ha de haber siempre un puesto preferente para el sincero espíritu religioso, porque él, como ninguno, es el que ha de enseñar al ciudadano cuáles son sus deberes fundamentales; el que ha de inspirarle aquella única y sincera fraternidad, que surge tan sólo de la común filiación divina.

Es vuestro país una tierra rica y próspera, de campos ondulados y ubérrimos, regados por incontables venas líquidas que llevan por doquier no sólo la fertilidad, sino también el encanto y la poesía; todo ese progreso material quedaría incluso minado por su misma base y representaría hasta un peligro, si no fuese acompañado de un paralelo y armónico progreso espiritual, que aleje los peligros de la codicia, de la molice y de toda la destrucción, que suele traer consigo el reino absoluto del materialismo.

Sois, finalmente, un pueblo orgulloso de su historia; pues bien, en esa historia, donde las letras han florecido a la sombra de las armas, no se pueden olvidar los nombres del párroco Silverio Antonio Martínez, que lanzó el primer grito de independencia; de Dámaso Antonio Larrañaga, de personalidad enciclopédica; y, ya en nuestros días del gran católico Juan Zorrilla San Martín, cuyos cantos han conseguido la más dulce expresión de vuestra alma nacional. Y Nos es grato recordar que las primeras raíces de vuestra literatura hay acaso que ir a encontrarlas en los restos perdidos que, procedentes de las lejanas reducciones jesuíticas del interior, bajaban también en las balsas y en los lanchones a lo largo del Uruguay.

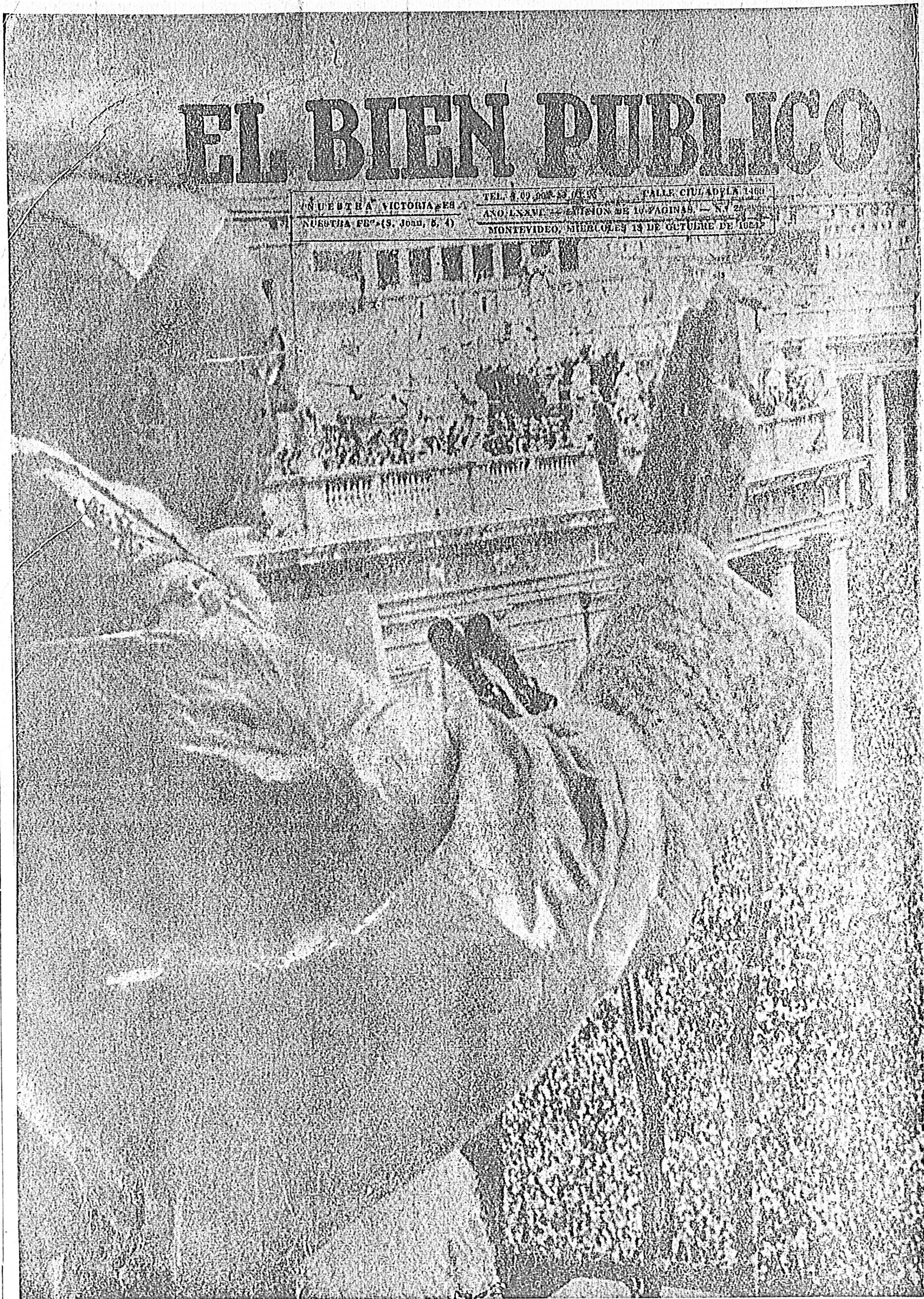
La Virgen Santísima ama especialmente a vuestra patria hijos queridísimos, como también singularmente la amó aquel insigne Predecesor Nuestro, que tuvo la gloria de proclamar su Concepción Immaculada; y si habéis comenzado la gran Misión preparatoria del Congreso en la Parroquia de la Medalla Milagrosa, ha sido para recordar que el mismo día 18 de Julio de 1830 en que se juraba vuestra Constitución, se aparecía Ella benignamente a su predilecta hija, Santa Catalina Labouré.

Y hoy vosotros, como corona de tantas solemnidades, os queréis consagrar para siempre a su Corazón Inmaculado — canal dulcísimo de todos los bienes — para corresponder a tanto maternal amor y para proclamar en voz alta vuestra fe. Pasa por el mundo una hora oscura y las nieblas no acaban nunca de aclararse; por el contrario, acá y allá, resuenan de cuando en cuando los clarines con que los enemigos de Dios celebran una victoria nueva, mientras que los buenos parecen no poco desorientados, faltos acaso de la necesaria unión. Precisamente por eso Nuestra esperanza es cada vez más firme y cada vez más fervorosa Nuestra oración a la Reina de los cielos, como si solamente de su mano esperásemos toda la salvación. Ella que nunca ha dejado de ser la "Auxilium Christianorum". Precisamente por eso Nuestro corazón de padre se alegra y se regocija al contemplar espectáculos como el que vosotros en estos momentos ofrecéis.

Que la bendición de lo alto, de la que quiere ser prenda esta Bendición Nuestra, descienda sobre vosotros; sobre el dignísimo Hermano Nuestro, celosísimo Pastor de vuestras almas, con todos Nuestros demás Hermanos en el Episcopado que le acompañan; sobre los sacerdotes, religiosos y religiosas lo mismo que sobre las Autoridades presentes; sobre los aquí reunidos y sobre todo el amado pueblo uruguayo, especialmente sobre esta archidiecés de Montevideo; sobre cuantos por medio de la radio oigan Nuestra voz, que quiere ser, como siempre, mensajera de gracia, de amor y de paz.

Al terminar su discurso, el Santo Padre recibió las fórmulas rituales previas a la Bendición Apostólica, y luego Su voz se elevó y nos bendijo: "La Bendición de Dios Omnipotente, Padre Hijo y Espíritu Santo, descienda siempre, vosotros y permanezca siempre, especialmente que anudó las gargantas de los presentes de todas las edades se reflejaba en multitud de rostros surcados por las lágrimas."

Nunca como ayer nos sentimos tan cerca del Padre de la Cristiandad. Nunca como ayer nos brotó del fondo del alma y del corazón el Viva el Papa. Nunca como ayer vibró nuestro corazón con más entusiasmo al exclamar ¡Cristo vive, Cristo Reina, Cristo Impera por los siglos de los siglos!



Un hálito de Gracia ha recorrido la ciudad

Los ojos y el espíritu todavía deslumbrados por el espectáculo reiterado de las muchedumbres ansiosas de manifestar su fe y su Amor, poco ha de ser lo que nuestro comentario pueda agregar al brillo del Congreso Mariano Archidiecésano que acaba de clausurarse.

Hacia ya dieciséis años que nuestra Capital no presenciaba el confortante espectáculo de las almas reunidas en haces multitudinarios con el solo propósito de publicar su íntima vivencia de espantada adhesión a los dogmas de su fe. Desde los días medievales de alguna, ni siquiera esas magníficas procesiones que Montevideo expresa anualmente su homenaje de adoración a Cristo Eucarístico, había llegado a reunir tan grandiosas muchedumbres.

Digamos de verdad que no lo esperábamos. La ciudad, el país, empapelados de uno a otro extremo con la volcánica propaganda política que apasiona y entusiasma al poner en juego intereses, esperanzas, no parecían un ambiente propicio para la eclosión de un movimiento puramente espiritual, totalmente desasido de preocupaciones temporales o terrenas. En medio de aquella barandada que podía hacer la palabra sencilla del predicador? ¿Cómo se iba a escuchar el llamado de los Pastores? Mitiendo, como estamos acostumbrados, con escalas materiales, forzoso era concluir que, aun adreñando por conocerlo, el fervor religioso que arraiga tan hondo el corazón del pueblo, el Congreso Mariano sería una dignísima demostración de amor a la Madre universal, una prueba más de la profunda religiosidad del país, pero se mantendría en el nivel de lo habitual, de lo acostumbrado.

Una realidad aplastante ha puesto en evidencia lo poco que

cuentan, cuando se trata de las expresiones de la fe, los medios materiales y los cálculos humanos. Decenas de miles de mujeres, de hombres, de niños, llegaron a la Plaza Independencia, a la Plaza Matriz y al Estadio Centenario, movidos tan solo por su devoción, por su amor. Y todos reunidos, centenares de miles, rodearon ayer, junto al Fundador de la nacionalidad, la tierna imagen centenaria de Nuestra Señora, para tributarle su homenaje y para escuchar con filial afecto la voz del Pontífice que las ondas trajeron ayer, por primera vez, especialmente dirigidas a los católicos uruguayos.

Lo que no pudieron darnos los medios materiales, lo que no podía esperarse del esfuerzo, decidido pero limitado, de los abnegados trabajadores que lo organizaron se encargó de ponerlo el propio pueblo. Movidos por los más escondidos resortes de su espíritu, alentados solamente por su amor a María, impulsados por la necesidad de ejemplificar su devoción y su fe, salieron de sus hogares los padres y sus hijos, hombres, mujeres, ancianos y niños, todas las capas del pueblo uruguayo, y en la espontaneidad de una avalancha llenaron las calles y las plazas, doblaron su rodilla, agitaron el mar blanco de sus pañuelos en el aire, corearon los nombres benditos y elevaron al cielo la voz gigantesca de su oración.

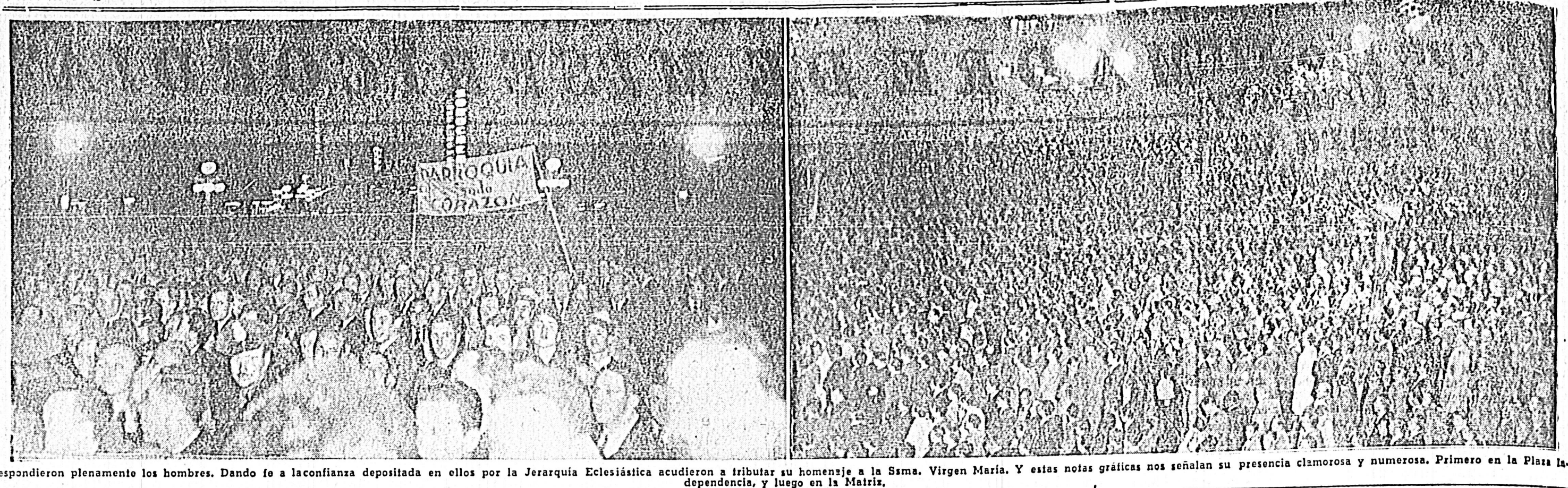
Milagro de la fe, que por su virtud atrae la Gracia. Gracia que se manifestaron de mil maneras, en la ofrenda de los mil y un pequeños o grandes sacrificios de cada uno de los asistentes, en la generosa donación de las enfermedades, de los sufrimientos, en la espontaneidad del hombre que recibe la absolución sacramental junto a la fuente de la plaza pública o que doble su rodilla

junto a la vidriera del café todavía iluminado; Gracia que se manifestó en la presencia, que cada uno siente junto así, del Espíritu de Dios guiando a su pueblo; Gracia que mueve el asombro la curiosidad o la preocupación del incrédulo que ignora a Dios todos los días pero que lo ve y lo siente, caminando a su lado en toda esa ingente muchedumbre orante y bendiciendo.

Milagro de la fe que renueva la Esperanza. Esperanza de un mundo nuevo basado en el Amor, firmemente adherido a la Paz Esperanza de un Uruguay católico y ferviente que se sigue renovando en las generaciones nuevas, y que seguirá mereciendo el don de su fe simple, sencilla y honda. Esperanza de una familia cristiana que se modela su vida en el ejemplo de la de Nazareth; de un hombre y de una mujer católicos, solidamente centrados en la vida y en la doctrina de Cristo; de un pueblo en fin, que atiende con sencillez al diario problema de su pan y de su techo, y que, con la misma sencillez pero con tranquila reciedumbre, eleva su plegaria, dobla su rodilla y confiesa su fe.

Un hálito de Gracia ha recorrido la ciudad. María Santísima ha querido coronar la humilde ofrenda de oración, de sacrificio, de donación, que sus hijos le han tributado en el correr del año, con una manifestación esplendorosa de su omnipotencia mediadora. A Ella le debemos la abundante cosecha espiritual, a Ella le debemos las triunfales visiones que hemos recogido, y a Ella deberemos la prolongación en el tiempo de este fervor, de esta devoción, de estas gracias.

Y vayán pues hacia Ella nuestras plegarias de agradecimiento. Y ofrendémosle también en adelante nuestra voluntad y nuestra perseverancia.



Respondieron plenamente los hombres. Dando fe a la confianza depositada en ellos por la Jerarquía Eclesiástica acudieron a tributar su homenaje a la Santa Virgen María. Y estos nobles gestos nos señalan su presencia clamorosa y numerosa. Primero en la Plaza de la Independencia, y luego en la Matriz.

DE GRANDEZA Y ELOCUENCIA INDESCRIBIBLE FUE EL ACTO DE LOS HOMBRES EN LA NOCHE DEL LUNES

En desfile extraordinario se volcó hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz

Al tratar de cumplir nuestro deber periodístico de referirnos al acto realizado por los hombres jóvenes en la noche del lunes, estamos absolutamente convencidos de que este acto será recordado por la posteridad y por la multitud que lo presenciaron. Fue un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

Fueron varias decenas de miles los que se congregaron en la Plaza de la Independencia y en la P. Matriz, donde se celebró el acto. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA PLAZA DE LA INDEPENDENCIA

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

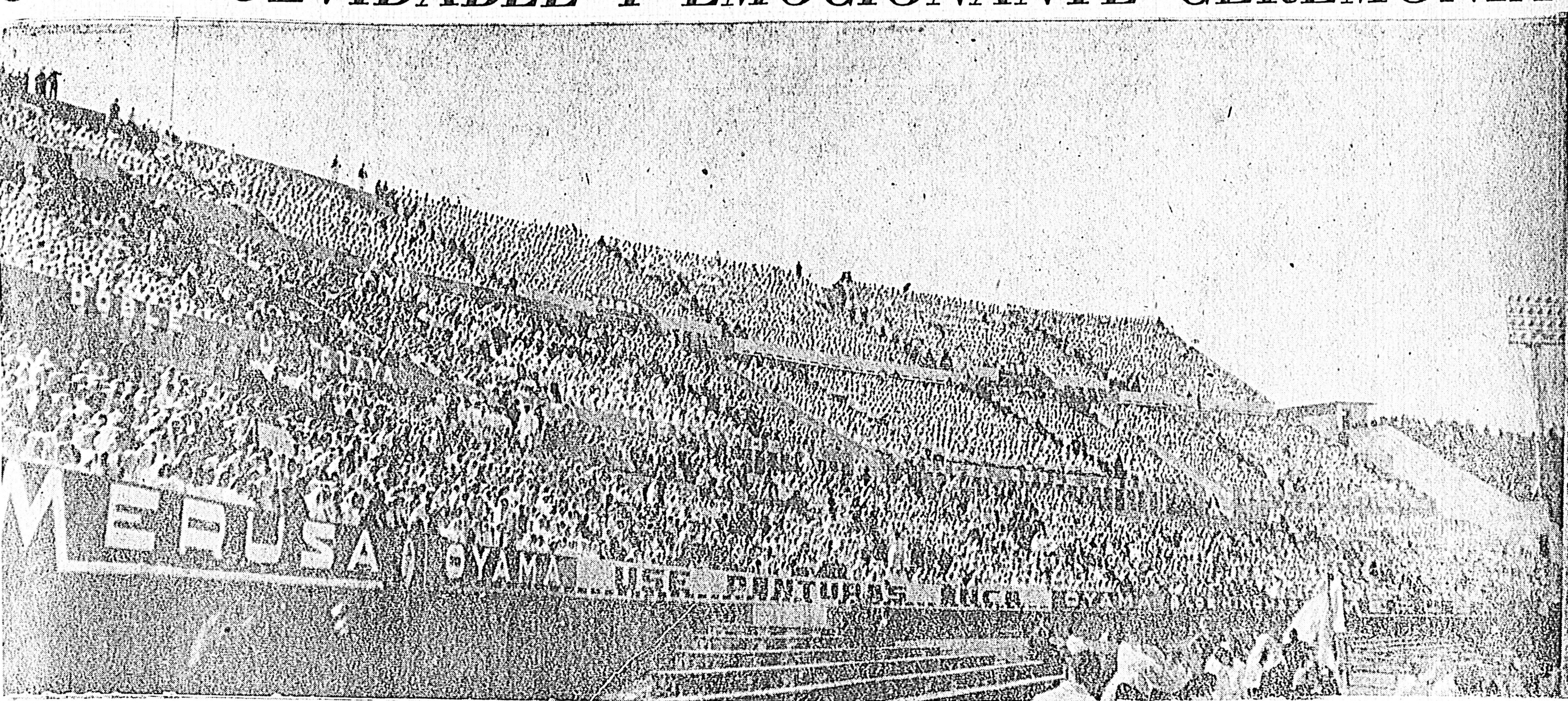
LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

UNA INOLVIDABLE Y EMOCIONANTE CEREMONIA



La Tribuna Olímpica fué la sede de las misas. Los velos blancos, apenas salpicados por un toque de pañuellos rojos y celestes, dieron cándida vestidura al cemento. Eran miles, decenas de miles recogidos los corazones, las almas abiertas a Dios y a María. Un espectáculo inolvidable para quienes tuvimos la dicha de contemplarlo.

La albur de los velos y de los corazones infantiles vistió de pureza las tribunas del Estadio

La albur de los velos y de los corazones infantiles vistió de pureza las tribunas del Estadio. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA SANTA MISA

En la Tribuna Olímpica, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

LA COMUNIÓN

En medio de la noche, la Plaza de la Independencia se llenó de una multitud de hombres jóvenes. El acto fue extraordinario, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible, un momento en el que los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico en la P. Matriz.

LA P. MATRIZ

En la P. Matriz, el acto continuó con la misma intensidad. Los hombres jóvenes se volcaron hacia el fervor eucarístico, un momento de grandeza y de elocuencia indescriptible.

Contribuye el Comercio Uruguayo a Restaurar la Catedral

Restaurar la Catedral

RECUERDOS DEL AÑO MARIANO

LUZ EN TU VIDA

del R. P. Parancelli

NOBLES ESFUERZOS DE UN PADRE SALESIANO A FAVOR DEL PUEBLO

ESCUCHÉ POR C X 16, Radio Carve

HOY, A LAS 20 Y 30 EN LA AUDICION "BUENAS NOTICIAS"

Continuaremos publicando la NOMINA DE QUIENES SIENTEN QUE LA CATEDRAL ES UN VALOR URUGUAYO Y SE ESFUERZAN POR RESTAURARLO.

Contribuya Ud. y habrá hecho una obra verdaderamente nacional

RECUERDOS DEL AÑO MARIANO

LUZ EN TU VIDA

del R. P. Parancelli

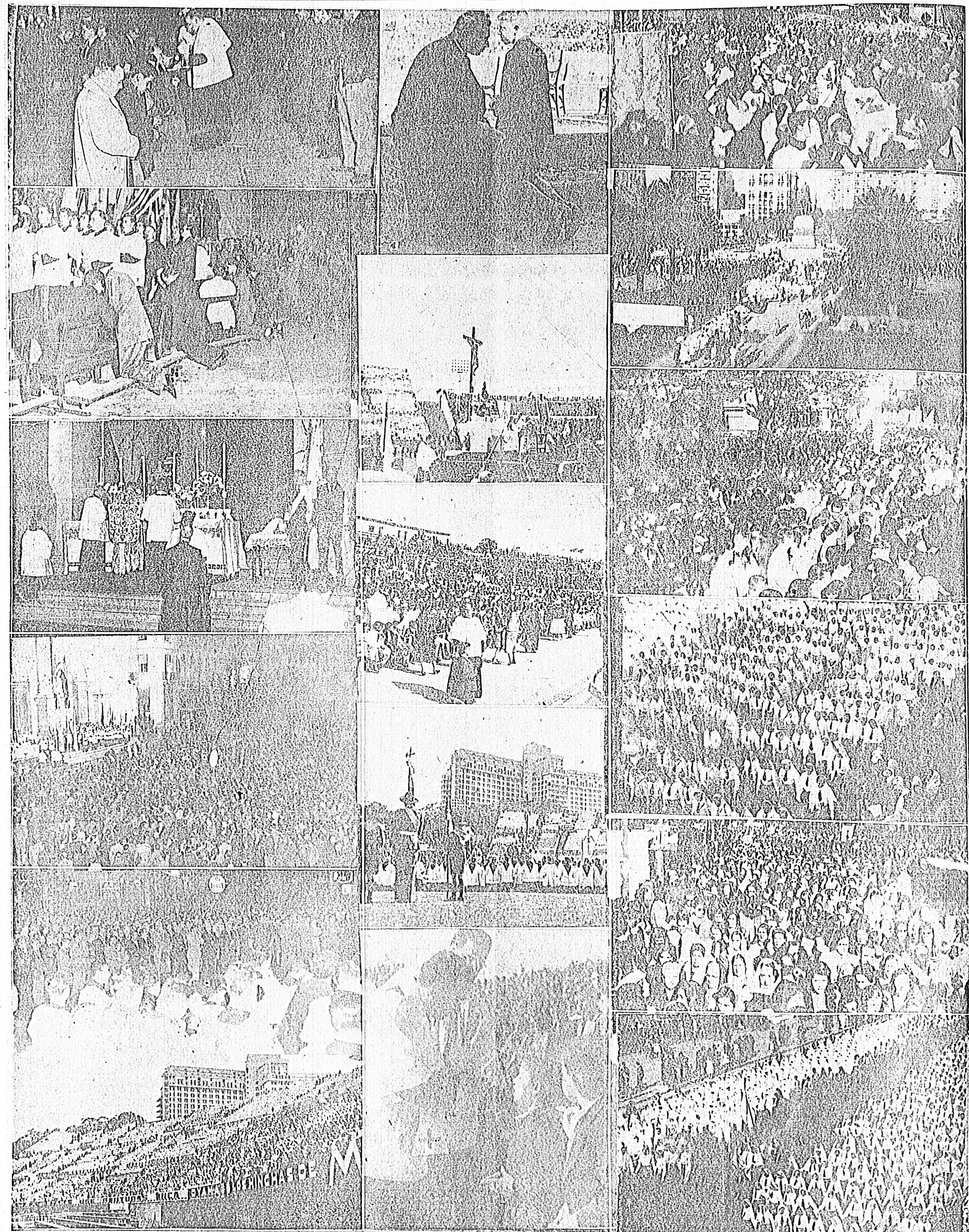
NOBLES ESFUERZOS DE UN PADRE SALESIANO A FAVOR DEL PUEBLO

ESCUCHÉ POR C X 16, Radio Carve

HOY, A LAS 20 Y 30 EN LA AUDICION "BUENAS NOTICIAS"

En todo el pueblo, un solo arrebatado de amor: María

Aspectos gráficos de las jornadas de los hombres, de los niños y de la procesión



A la izquierda se suceden, de arriba a abajo, aspectos del acto de los hombres. La multitud sacude la quietud de la noche con el fervor de presencia en la calle. Confesiones, comuniones, cantos y plegarias dan el tono de una vida espiritual de profunda vibración. En el centro, la dulzura de un amor infantil por la Madre Inmaculada. El Estadio abre sus puertas a la pureza, y se repiten las escenas conmovedoras. A la derecha, el pueblo profesa su fe con energía en la Procesión de ayer. En un oleaje inintermitente, niños, mujeres, hombres, colegios, congregaciones, obras leídas de la causa, y la multitud informe, anhelante, se cimbra por la fuerza del ideal religioso que se hace vida.

EN LA PROCESION DE CLAUSURA DEL CONGRESO, ANIMABA A LA MULTITUD UNA INTENSA VIBRACION

Algo jamás registrado en el país

Fueron palabras llenas de docencia y alegría las que dijo nuestro Arzobispo

Finalizó ayer en forma solemne el Ier. Congreso Mariano de Montevideo. El Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri, pronunció las palabras de clausura de este vibrante y entusiasta Congreso Mariano. Fueron las auras, expresiones felices que traspasaron toda la satisfacción que embargaba su corazón de pastor frente a las proyecciones de estas jornadas.

En primer término palabras de bienvenida y palabras de agradecimiento a los organizadores y a todos los que participaron en esta gran obra. El gesto benévolo del Santo Padre es de trascendencia histórica tal que ha de quedar grabado para siempre en todos los corazones, especialmente en los de los jóvenes.

Agradeció luego la presencia del Excmo. señor

Telegramas cambiados con la Santa Sede

Con motivo del Congreso, el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo dirigió al Papa Pío XII el siguiente telegrama: «**SECRETIS. CITTAVATIANO.** Indigne Primer Congreso Mariano Arquidiocesano renovamos filial afecto incondicional, adhesión ofreciendo oraciones implorando bendiciones. — ARZOBISPO MONTEVIDEO.

La respuesta, que recibió nuestro Prelado, fue la siguiente: «**AL EXCMO. ARZOBISPO. MONTEVIDEO.** Augusto Pontífice grato lo saludo con afecto y le envío aludidos pido Altísimo ilumine sus tareas otorgando asistencias implorando bendiciones Apostólicas. — MONTI-M, Prosecretario.

Emoción del pueblo ante la palabra del Papa

Las emociones se han venido sucediendo en forma ininterrumpida desde el comienzo de la procesión.

Tanto que parecería que esa capacidad anímica estuviera agotada en lo mucho que se había estado escuchando a la Plaza Independencia, cuando los altavoces anuncian que se oirá la voz augusta de su Santidad Pío XII.

La densidad de un silencio expectante se extiende en el espacio, y los graves sonos de las campanas de San Pedro van llenando los silencios de la tarde. En sortilegio sonoro va creando el clima de respeto y atención para escuchar la voz del Pontífice. Ya la muralla de su palabra viaja en esa otra maravilla de los oídos y en su vibración nos llegan los recuerdos paternales. Los rostros se iluminan, los ojos se agilizan, queriendo hacer más claras las palabras que la distancia hace confusas. En ellas el Santo Padre evoca su vida, a Montevideo, tiene un recuerdo para nuestros jóvenes para nuestra Virgen-cia de la fundación.

Las palabras adivinadas, más que escuchadas, llegan al corazón de todos, porque son un mensaje de amor, de ese amor que el padre siente por todos sus hijos, diseminados por el mundo. Con recogido fervor el pueblo se arrodilla para recibir la bendición apostólica que es coronada por un aplauso resonante en el cual estalla toda esa carga emotiva que se ha ido acumulando mientras se escuchaba el Mensaje. Y otra vez el saludo jubilo de las campanas vaticanas estallan en resonancia sobre la multitud agradecida, que prorrumpe en un estítorio. ¡Viva el Papa! donde el alma se desahoga para recibir después un nuevo impacto emocional.

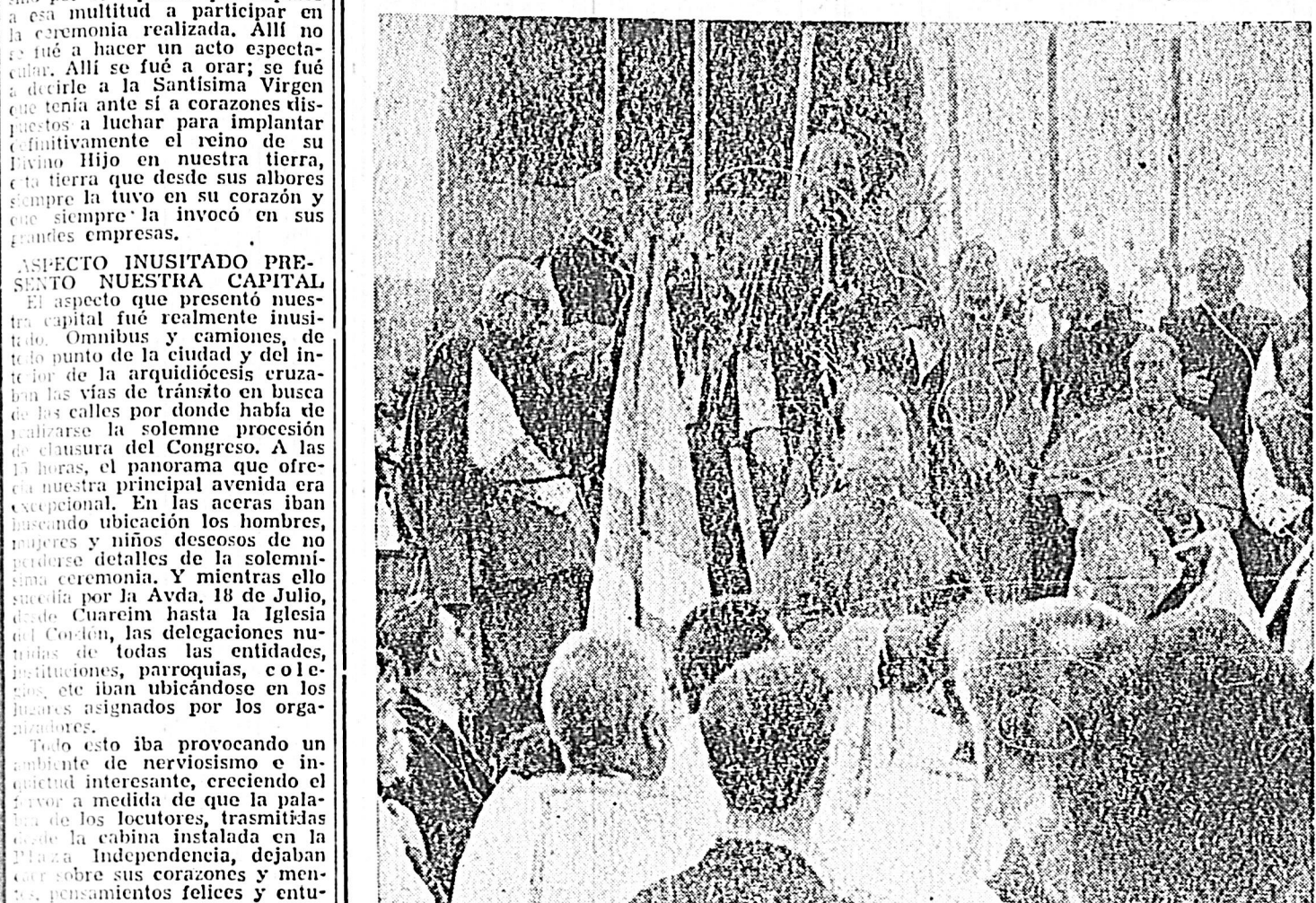
El Mensaje del Papa constituyó uno de los momentos de mayor trascendencia, en esa tarde maravillosa de la clausura de nuestro Congreso Mariano.

300.000 almas en la clausura del Congreso

Realmente impresionante fue el acto de ayer. La magnitud de la concurrencia a la clausura de clausura del Congreso creció a toda prisa, hasta que se dio un momento de saturación.

Nos sorprende sin duda alguna la existencia en esta procesión a las alturas y grandiosas proyecciones de Corps realizados en estos últimos tiempos. Tenemos la certeza de que la de ayer, dobló en número a la última. Por lo que podemos afirmar sin temor de incurrir en exageración que fueron unos 300.000, los almas que ayer emocionadamente, entusiasmados, en forma vibrante, rindieron homenaje filial a la Santísima Virgen.

En medio de indescribible entusiasmo se había clausurado el Primer Congreso Mariano de la Arquidiócesis de Montevideo.



Nuncio Apostólico, Mons. Dr. Alfredo Vacini, quien por el egoísmo creó el caos.

Terminó esa parte de su magistral pía oratoria y de la cual damos algunas ideas amadas al vicio, exhortando a todos a mantener en otros la Villa de la Gracia, conservarla a fin de que se produzca el milagro de las Botas de Caná en el fuego de nuestros corazones. Y se hara cumpliendo el mandato de María: hacer lo que nos diga Jesús.

También en este discurso de clausura tuvo especial atención para agradecer muy vivamente la labor desarrollada por el Comité Central organizador del Congreso, destacando en forma especialísima su satisfacción por poder contar entre sus hijos, almas tan esforzadas que supieron cumplir silenciosamente sus trabajos para lograr los brillantes frutos espirituales que se estaban constatando.

Tal la pida síntesis del discurso pronunciado por nuestro Prelado en la jornada de ayer.

era precedido por los Excmos. Sec. Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri, el Excmo. Sr. Obispo de Salto, Mons. Dr. Alfredo Vacini, los Prelados Domésticos de Su Santidad, y miembros del cuerpo de Capangos. Lentamente fue colocada la custodia sobre el altar, y en esos instantes se anunció por los parlantes que se celebraba la clausura de la procesión radial de las palabras de Su Santidad.

LOS HABIA EL PAPA
En las 17 y 25, cuando en medio del impresionante silencio de los 300.000 almas, se escuchó la palabra del Santo Padre. No obstante la irrealidad de un tanto confuso por la voz de parlantes, pudo seguirse el pensamiento del Sumo Pontífice, quien se refirió a nuestro Montevideo y a nuestra historia con un dominio realmente extraordinario.

LA BENDICION
De inmediato se entonó el Tantum Ergo, precedido después del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico a impartir la bendición con el Santo Padre. Y en ese momento se dio al espectáculo que precedía se tradujo en vivas a nuestra patria que emocionaron profundamente a todos.

LOS HIMNOS
Finalizó la ceremonia con el canto de la primera estrofa del Himno Nacional, al que siguió el Himno Mariano. Al que siguió el Himno Nacional que la multitud cantó vívidamente. Poco después se dio lectura de la Consagración de



La presente composición gráfica muestra diversos aspectos del grandioso acto de clausura del Primer Congreso Mariano Arquidiocesano. En primer término se ve un compacto núcleo de niños de nuestros colegios. En la segunda nota una vista parcial de la columna de señoras. Luego las niñas de un Colegio de Religiosas. En la cuarta nota se advierte un aspecto del arribo de los estandartes al pie del monumento de Artigas. Por último la llegada del Clero, los Prelados y el Pálo al cruce de la Avenida con la calle Andes.

LA PALABRA DEL PAPA POR RADIO SARANDI
— HOY SE HARÁ UNA RETRASMISION. — La grabación del discurso del Santo Padre Pío XII dirigido ayer al Uruguay, podrá escucharse hoy a las 13 y 30 horas por la onda de C X S Radio Sarandí en una audición especialmente dedicada a las comunidades religiosas.

Semana de la Madre Cristiana
En el día de hoy, se inicia la 14ª semana de la Madre Cristiana. Todos los días, a las 15 y 30, por C X S Radio Montevideo, el R. P. Eduardo Pavanetti S.D.B. dictará sobre «**María Santísima, Reina del Hogar.**»

Una vista parcial de la inmensa muchedumbre que desbordó ayer la Plaza Independencia y la Avenida 18 de Julio, vista desde la altura.

